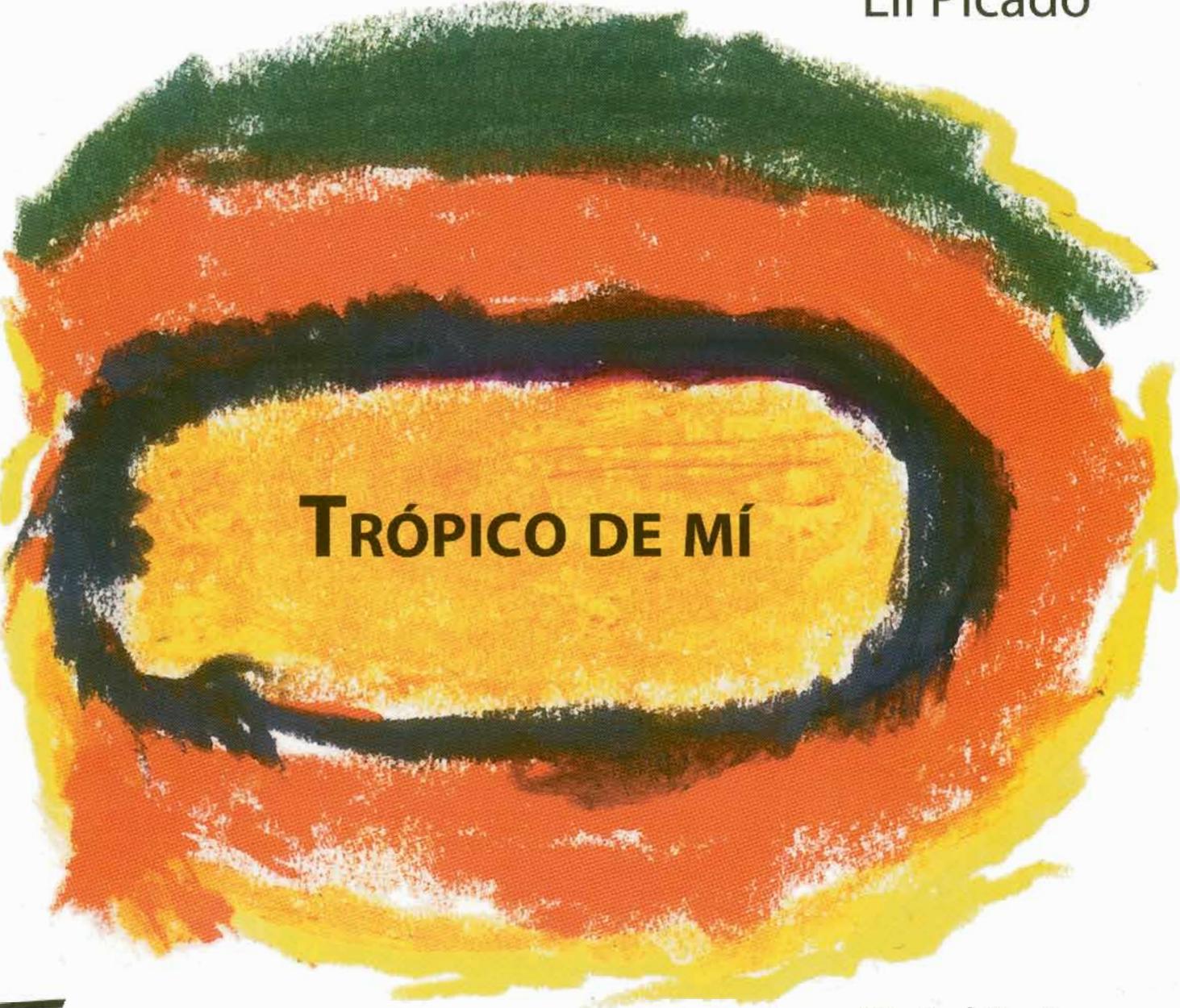


Lil Picado

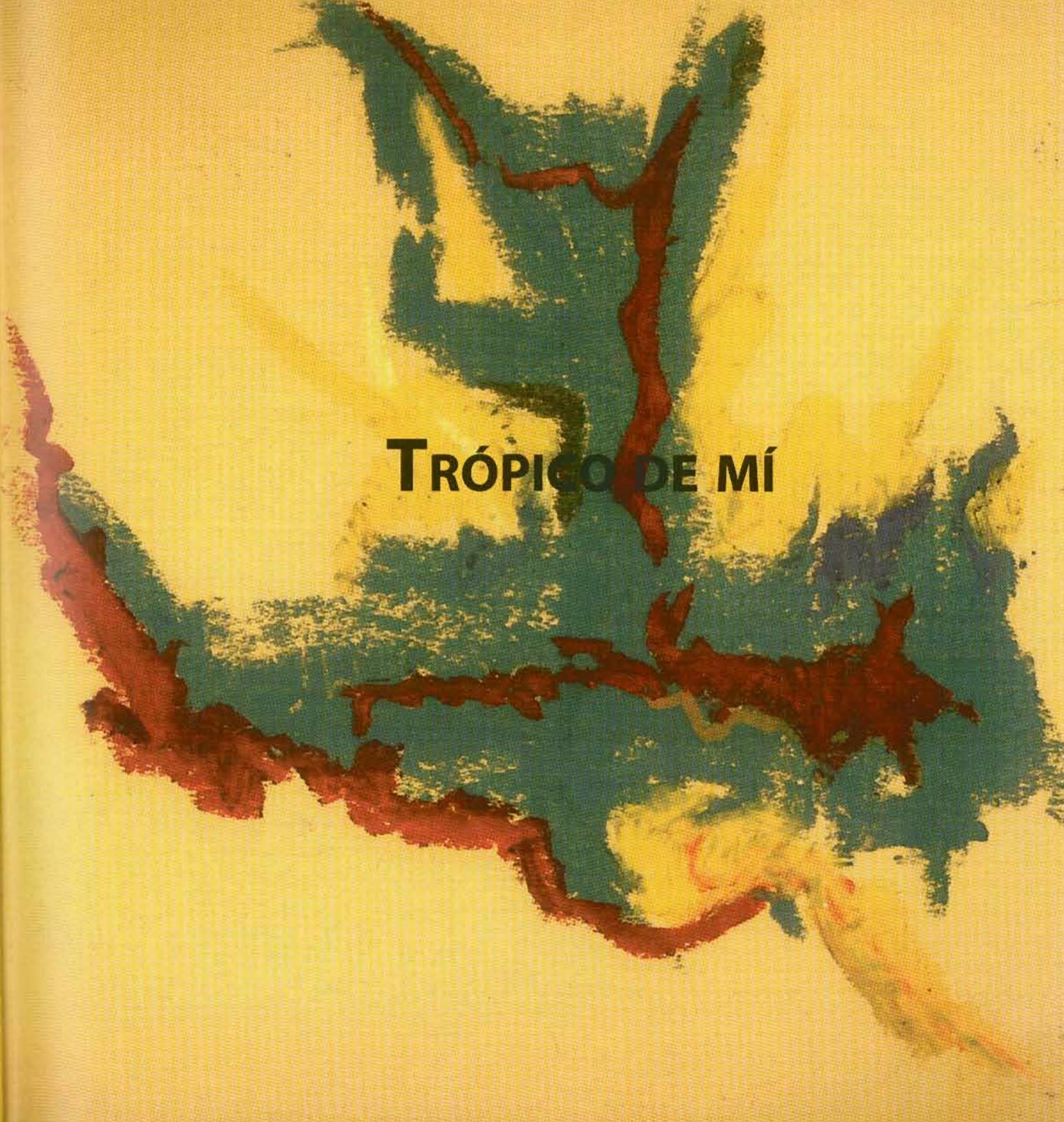


TRÓPICO DE MÍ

Marisel Jiménez
cromografías

En la edición de este libro se encuentran y se conjugan –en el sentido más preciso del verbo– dos pulsiones creadoras: los poemas de Lil Picado y los grafismos polícromos de Marisel Jiménez.

No se trata de unas “ilustraciones” para acompañar determinados textos, sino de la recreación personal de una artista plástica que se expone totalmente a las exigencias de lo que esos textos mueven y conmueven en ella.

An abstract painting on a textured canvas. The background is a pale yellow. Overlaid on this are several broad, expressive brushstrokes in a teal-blue color. A prominent, thick, dark red or brown stroke runs across the lower half of the image, starting from the left edge and curving towards the right. The overall composition is dynamic and gestural.

TRÓPICO DE MÍ

CR861.44
P585t

Picado, Lil.

Trópico de mí / Lil Picado; cromografías: Marisel
Jiménez. – 1. ed. – San José, C.R. : Editorial UCR,
2009.

30 p. : il. col.

ISBN 978-9968-46-131-3

1. LITERATURA COSTARRICENSE. 2. POESÍA
COSTARRICENSE. I. Título.

CIP/1901
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2009

Cromografías: Marisel Jiménez • Diseño de portada: Marisel Jiménez.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José, Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • E-mail: administracion.siedin@ucr.ac.cr
Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impresión parcial de 150 ejemplares realizada en la Sección de Impresión del SIEDIN, febrero de 2010.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.

La incesante indagación y el desbordante trópico de Lil Picado

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica

Este nuevo poemario de Lil Picado constituye uno de los trabajos más interesantes de la poeta costarricense en cuanto a su unidad temática y a la propuesta estilística que nos ofrece. Su intensidad dramática y el trabajo de las imágenes nos muestran la madurez de una escritura con un acento propio sobre esa reinención de sí mismo, que acomete todo poeta al indagar su posición frente al mundo y a su imagen personal. En este sentido, su título es esclarecedor de una propuesta que subraya un movimiento en torno al yo lírico y a sus interrogantes de identidad. Recordemos que “trópico” viene de la raíz griega *τροπειν* “dar vuelta, dirigir, dar círculos” (Corominas 665), con lo cual Lil Picado rescata la acepción etimológica de “trópico”: el énfasis está puesto en ese punto de llegada en el que el sujeto se ve como centro del universo.

Esta centralidad del movimiento interior es capital para comprender la construcción de las relaciones espaciales y sociales que entabla todo sujeto, pues la percepción del espacio está mediatizada por la conciencia del yo: “la seule évidence psychologique que l’individu accepte dans la perception qu’il a de l’espace est celle de sa centralité. Seul [...], il découvrira l’Autre comme prolongement de lui-même et [...] acceptera la répartition de l’espace en fonction de sa propre appropriation de celui-ci” (Fischer 79-80). De esta manera, toda la reflexión identitaria conduce necesariamente a un movimiento centrípeto en el que el ser humano se percibe como proyecto y como tema incesante de la palabra. El movimiento que nos propone *Trópico de mí* desarrolla esta centralidad en términos de un viaje del yo lírico hacia sí mismo, un ensayo muy personal en el que la exploración se realiza alrededor de su subjetividad,¹ por lo cual la repetición del mismo acto o rito se vuelve una necesaria obligación para quien se toma en serio el oráculo delfico: “Conócete a ti mismo, ya que debes cuidarte a ti mismo”.

La exploración de la identidad va tomando forma en las distintas secciones del poemario bajo la idea de un movimiento circular y reiterativo. Se inaugura con una

¹ Precisamente el viaje aquí desarrolla la forma de una circumambulación, cuya ritualidad sacra es destacada por Chevalier y Gheerbrant cuando subrayan su valor cósmico y la repetición de los ciclos astrales (299).

sección dedicada al "nombre", con el fin de que el yo lírico pueda anclarse en un tiempo singular de la conquista de una personalidad que se reafirma y se esconde, se protege y nos convence de que su existencia está condensada en ese nombre plural que convoca y se materializa en su cuerpo y en su subjetividad. Para ello, con "Trópico en mi nombre" logra plasmar Lil Picado imágenes de una gran sutileza y trabajo metafórico sobre motivos acuáticos y terrestres, en los que el ascenso en el aire o el correr del agua marcan ese tiempo de ensoñación indagatoria y de imaginación exultante.

De ahí nos lleva hacia ese centro de sí misma que representa la sección consagrada al corazón. En "Trópico de corazón", nos sorprende Lil Picado retomando un símbolo tan manido en nuestra lírica occidental e impregnándole nueva significación al compararlo con ese "ojo interior" que mueve toda nuestra energía. Con ello parece rescatar esa idea de la primera filosofía griega de que el centro del cuerpo humano era el corazón, y no como después se desarrolla en nuestro imaginario, cuando ese ojo interior se relacione con la vista.² Este flujo del corazón que bombea la sangre se ofrece como una de las claves del poemario, por cuanto es movimiento circular y repetitivo; pero además, no deja de dialogar Lil Picado con nuestra lírica española, cuando el corazón se describe como un pájaro prisionero en la implacabilidad de la distancia y la separación del tú amoroso.

A continuación las breves secciones-poemas, "Trópico disonante", "Trópico afirmativo" y "Trópico a la deriva", con esas marcas genéricas de femenino, en las que el yo lírico se nos autorrepresenta como mujer telúrica y de palabras, para culminar con un poema pletórico de trópico en el que la mujer se convierte en canal de vida exuberante. Acto seguido la autora nos acomete con "Trópico amor", lúdico poema celebratorio de las fuerzas insondables de Eros en tanto poder magnético que ancla y a la vez hace fluir. La sección dedicada a Eunice Odio, "Trópico euniciano", constituye búsqueda y encuentro no solamente de comunicación sino de conexión profunda con nuestra más insigne poeta, abriendo así el espacio para que el diálogo y la solidaridad de género cuestionen al patriarcado infame, así como a los avatares de la biografía de la poeta que murió en su autoexilio mexicano.

2 Un desarrollo de esta idea rebasa las páginas de un prólogo. Remito al lector al libro de Rorty, quien desarrolla con detalle esta tesis. Ese "ojo interior" es del dominio de la observación y del autoconocimiento. Se trata de una de las cuestiones fundamentales de la filosofía occidental. En efecto, desde Sócrates, el problema estriba en diferenciar aquello que separa las bestias del hombre; de ahí la distinción entre el "ojo del cuerpo" y el "ojo interior" (ojo de la mente) para identificar este último con el intelecto, la razón o la perspicacia. La metáfora de lo ocular se transforma en la base de todo nuestro sistema de percepción: "La idea de la 'contemplación', del conocimiento de los conceptos o verdades universales [...], convierte al Ojo de la Mente en el modelo inevitable de la forma superior de conocimiento" (Rorty 44). Este ojo interior examina y escruta, de manera que pasa revista a las sensaciones y a los conceptos aclarándolos y distinguiéndolos.

Lil Picado cierra su poemario con cuatro secciones-poemas en los que la nostalgia por la casa que no posee en "Trópico sin casa", permite la aparición de un tiempo primigenio y melódicamente caribeño en el que baile y agua desatan la libertad vital del cuerpo femenino en "Trópico galilei". Pasamos, entonces, del trópico como movimiento circular del yo al trópico desbordante de calor, mar, flora y fauna, designado por una orografía muy característica. Por eso al surgir la presencia del mar en el poema anterior, no es casual que, simbólicamente, Lil Picado nos convoque ese encuentro/fusión al que aspira el sujeto lírico, cuando se produzca el acto amoroso de entrega y de perfecto acoplamiento bajo la luz solar y las olas marinas. El poemario llega a su clímax en el penetrante y asombroso "Trópico con muerte", y su intensidad apelativa se llena de elementos exquisitamente alusivos a ese paisaje circundante y circundado, en el poema epónimo "Trópico de mí". En este final, el ritmo, los olores y los colores del trópico aparecen en un cierre apoteósico de reverberación y de enjundia del yo lírico integrado a la naturaleza, porque se sabe naturaleza en sintonía consigo misma.

Obras citadas

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Herder, 1988.

Corominas, Joan y José A. Pascual. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid: Editorial Gredos, volumen V 2ª. reimpresión, 1991.

Fischer, Gustave-Nicholas. La psychosociologie de l'espace. París: Presses Universitaires de France, 1981.

Rorty, Richard. La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra, 2ª. edición, 1989.

Tropos del trópico

Trópico: esa faja de tierras, cálidas en su fama, en la que nos tocan dos perpendicularidades de sol en algún momento del año . . . limitadas en las cartografías por esas líneas con las que señalamos fronteras, para que el sol se dé vuelta, en sus amores con el calendario, y vuelva sobre sus pasos.

Lil Picado –poeta– es “inventora de diccionarios al revés”.

En sus diccionarios-poemas no es la palabra la que nombra al mundo, sino que son las vicisitudes de las apretadas tareas de ese mundo las que buscan quién les construya y les decante la palabra con la que, sólo así, puede entonces el mundo querer decirse.

En estas cálidas circunstancias, Lil “le da vuelta” –¡tropo!– a la palabra sobre sí misma. . . para hacerla pura luz y, con este recurso, la palabra –pura luz– pone en fuga a las incertidumbres, a las indefiniciones, a los decires difusos, borrosos y turbios, que pretenden por su propia imprecisión, sustituir los que son todos los días de este mundo.

Cuando descubre el destello de un deseo –en este vasto territorio de sus divagaciones interiores– o cuando vislumbra el rumor de una duda, la tersura de un arrepentimiento, la certidumbre de un color, la estridencia de un silencio, la repetida letanía de un instante, se apresura en acurrucar cada uno de esos pálpitos en la palabra, para –literalmente– ¡darlos a luz!. . . Y es que sólo de esta manera y ante tamaño compromiso, la palabra se hace luz.

Esta es la más verdadera y fatigosa labor de la poeta (alquimista permanente de los encajes del decir) para poder decirnos –¡como verdad!– cómo es que el mundo es.

Es en estos trabajos en los que la palabra deja de servir sólo para decir el mundo, porque aquí el mundo conmina a la poeta a intentar decirse en la palabra: tropo : momento en que la palabra se da vuelta –sol que ilumina– encarnando ese destello de mundo que busca nombre en la amansadora voluntad de la poeta y, por esto, esa palabra abandona su cotidiano sentido y se alumbra y vibra de pura significación perpendicular a esta existencia en que nos somos: ¡trópicos!

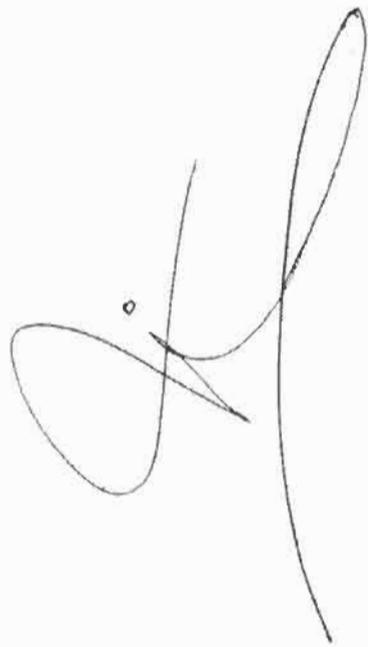
Lil logra así, con cada verso que aquí la testimonia, “darle vuelta” a esa lúcida afirmación que Don Pedro Calderón de la Barca exclamara en boca de Segismundo:

¡Ay, mísero de mí! . . . ¡Ay, infelice!

Para que, cuando deshabitables en lo que viene, sólo podamos decir:

¡Ay, trópico de mí! . . .

*Roberto Villalobos Ardón
Enero, 2008*

A handwritten signature in black ink on a white background. The signature is highly stylized and cursive, featuring a large loop on the left side and a long, sweeping tail on the right. A small dot is visible near the top of the main vertical stroke.



Trópico en mi nombre

I.

Mi nombre es el sonido de mis ojos,
trino de luna,
selva,
sol de polen.

Mi nombre es el color de mi sonrisa,
tiempo de colibrí,
trazo de caracol,
agua lejana.

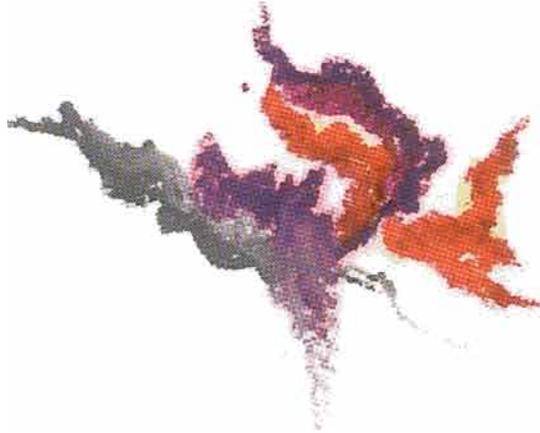
Mi nombre es el perfume de mi sombra,
grano de sal,
aldaba,
oráculo de ausencias,
golondrina cerrada.

Mi nombre es el regusto de mi origen,
latido cardinal,
teología diminuta,
flor de ámbar.

Mi nombre es la textura de mis alas,
espuma de la mar,
musgo del bosque.

Mi nombre es el teorema de mi sangre,
ecuación minimal,
epítome de luz,
jarcha furtiva.

Mi nombre sigue en pie cuando yo caigo,
me arrastra,
me suscita,
me reinventa
y me hace escribir cosas...
y las firma.



II.

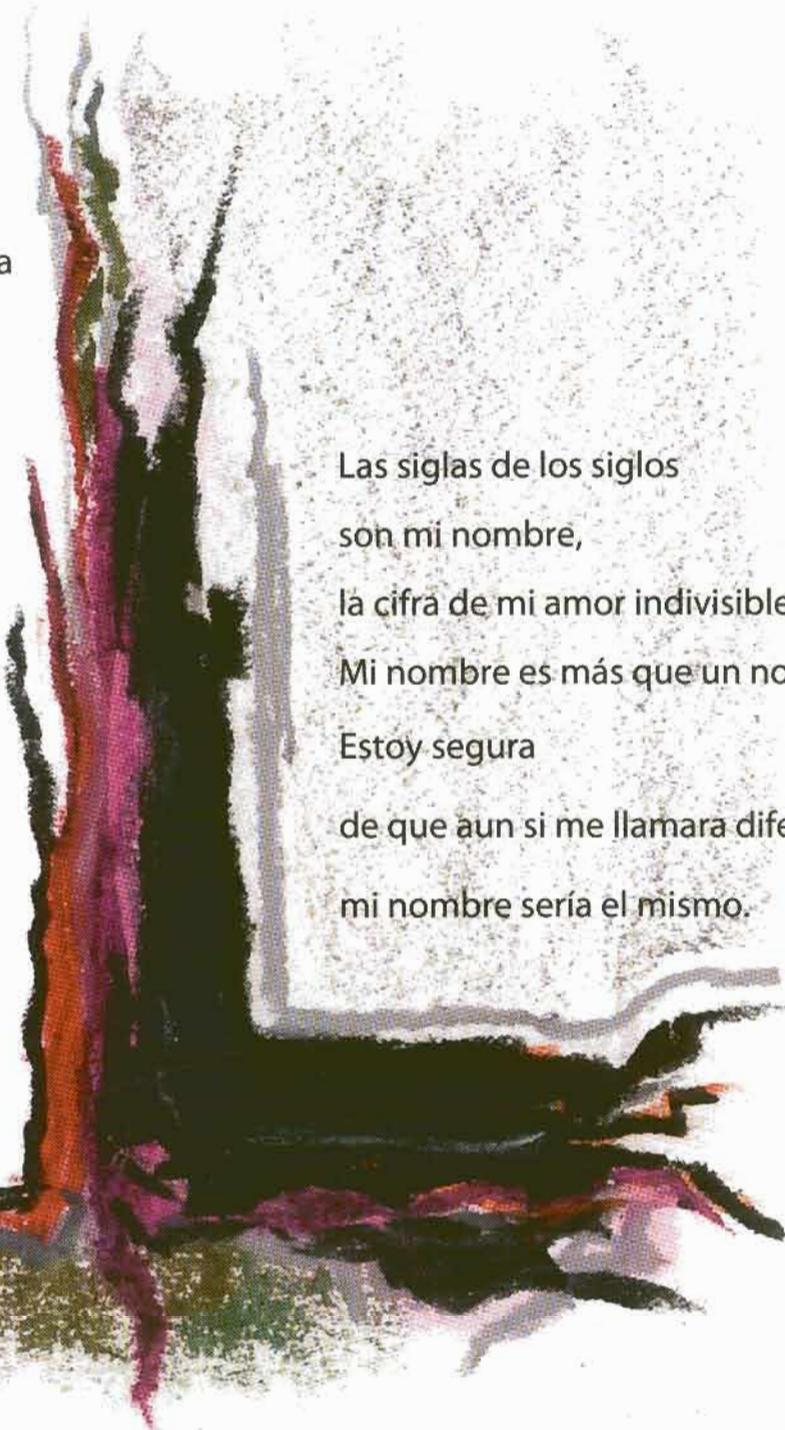
Mi nombre no es un nombre,
es un raro designio capicúa
que de puro sucinto me derrocha
y de puro nocturno me ilumina.

Es una viceversa trinitaria,
territorio de una sola sílaba.

Mi nombre no es un nombre,
es una investidura,
el manto que me deja
permanecer desnuda.

Es una gota de agua navegable,
un atajo a mi propio logaritmo.

Mi nombre no es un nombre,
es una clave
que puede abrir el nombre
de los otros.

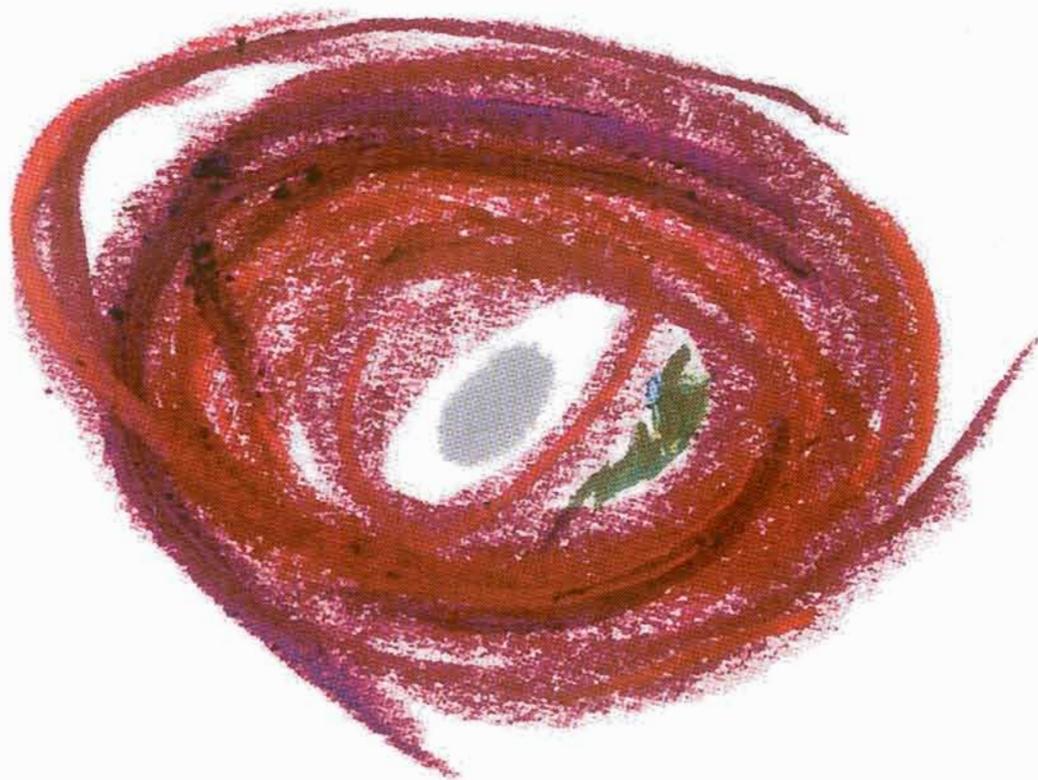


Las siglas de los siglos
son mi nombre,
la cifra de mi amor indivisible.
Mi nombre es más que un nombre.
Estoy segura
de que aun si me llamara diferente
mi nombre sería el mismo.

III.

Río circular, anillo
con el que sellé el pacto
con mi espíritu:
mi nombre,
tiempo desembocando
en su principio.
Mi nombre,
sincopado laberinto,
nácar en el que abro
la espiral de mi viaje
sustantivo.





IV.

Mi nombre dio en el blanco de mí misma,
me traspasó dejándome translúcida,
manando hilos de espera milenaria
y diluviales trópicos de bruma.



v.

Mi nombre no me nombra, me decreta.
Me alude, me traduce, me pronuncia,
me convoca, me elige, me detona,
me rapta, me acontece, me seduce.

Mi nombre no me nombra, me conlleva.
Me asume, me equivale, me trasunta,
me conforma, me acuña, me apersona,
me conjuga, me enciende y me difunde.



VI.

Mi nombre es tan frontal,
tan desusado,
tan rotundo y fugaz,
tan insensato.

Mi nombre es tan en vilo
y tan de cuajo,
tan sereno y febril,
tan temerario.

Mi nombre es tan telúrico
e ingrávigo,
tan frugal y a la vez
desmesurado.



Mi nombre es tan causal
y tan exacto,
tan conciso y sutil,
tan inmediato.

Mi nombre es tan recóndito
y tan áximo...
reducto irreductible,
enmimismado.

VII.

Mi nombre,
transcripción del olvido,
esquema de mi alma.
Brizna verbal de música,

mácula



que me hace inmaculada.

Mi nombre,
pequeña chispa errática,
trópico infinitésimo
de la nostalgia.
Estupor de lo breve,
nombre mío:
casi una partitura de la nada.

VIII.

No firmo con mi nombre,
sino en él.

Códice de lo súbito,
llamarada marina,
filamento de estrella,
poesía que no escribo.

Cláusula mía, inmutable,
de este arduo contrato con el tiempo.

Trama y urdimbre
de mi signatura,
cornucopia que vierte sobre mí
el bautizo incesante del misterio.



IX.

Desde mis días en el ritmo intrauterino
yo ya era el adverbio de mi nombre,
ya era esta identidad en la que habito...
Deambulo por mi nombre
en la mirada de todos los espejos:
él es mi vocación de ser presencia
y la luz más tangible que poseo.
En ciertas ocasiones muy contadas
desenfundo mi nombre
para armar caballeros que me invento.

Me suscribí a mi nombre

y me lo trae tu voz cada mañana
hasta el umbral del tiempo que habría sido.



Trópico de corazón

I.

Viscera tutelar
grávida y pura,
muchos dicen que no
eres la que eres,
que no ocupas el sitio
en que te hieren,
que eres un chacra,
un sol,
una ventana abierta
al centro de mi pecho.
No sé si será cierto,
talvez sí...no me importa.
Sólo sé que eres roja
y que resuenas
el tiempo de la vida que palpito.
Y sé que me retumbas en el gozo
y en el dolor me dueles,

y si muero prefieres
seguir viviendo azul
e imaginaria.



II.

Ojo mío, corazón,
ojo ascendente.

Ojo de mi ser tropical,
ojo inherente.

Ojo del implacable amor,
ojo inocente.

Ojo del huracán,
ojo creciente.

Crisálida del son
de mi torrente.

Volcán intercostal,
ojo candente.

Panal de sangre y luz,
ojo consciente.

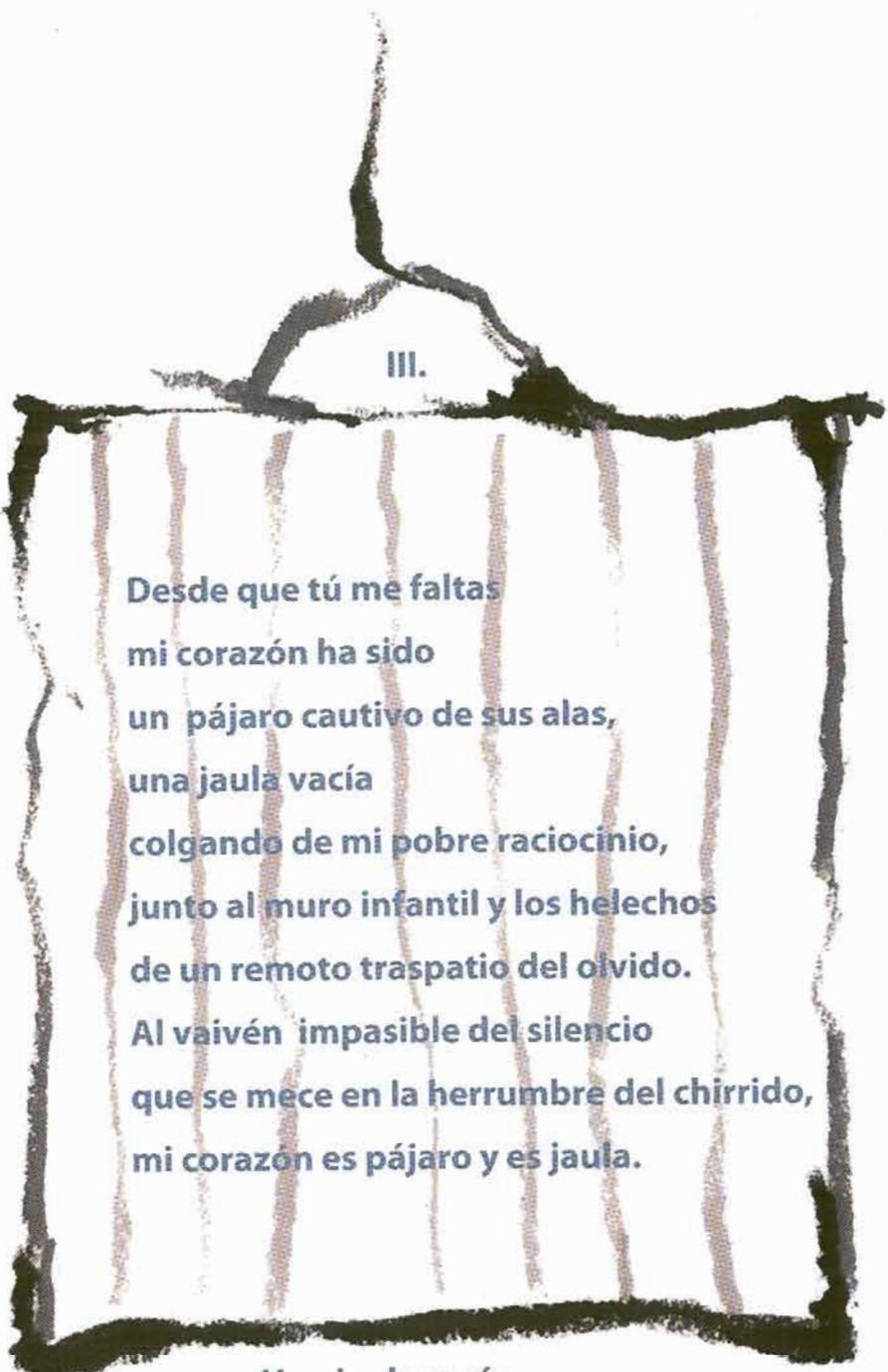


Ojo de mi canción,
ojo de frente.



Quijongo primordial
de lo latente.

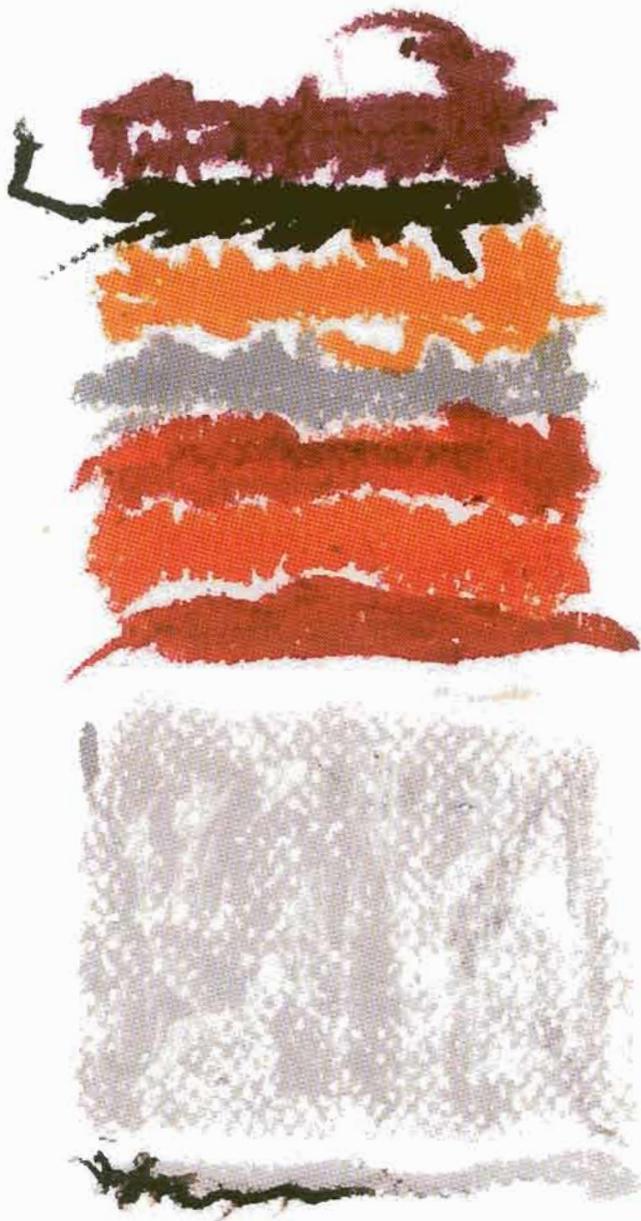
Ojo mío, corazón,
ciego y vidente.



III.

Desde que tú me faltas
mi corazón ha sido
un pájaro cautivo de sus alas,
una jaula vacía
colgando de mi pobre raciocinio,
junto al muro infantil y los helechos
de un remoto traspatio del olvido.
Al vaivén impasible del silencio
que se mece en la herrumbre del chirrido,
mi corazón es pájaro y es jaula.

Una jaula vacía
(con un trino).



IV.

Yo soy mi corazón,
este múltiplo impar del abandono,
que se ha quedado siendo
sólo un triste metrónomo impertérrito,
absurdo marcapasos de lo inútil,
músculo rutinario
de una sangre sonámbula y autómata.
Mi corazón soy yo,
la escotilla entreabierta
de algún navío de sombra
inmóvil en el fondo
de su propio destiempo,
donde vuelan los peces
y nadan las luciérnagas...

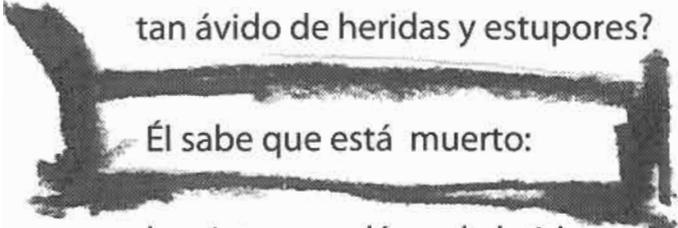
V.



Siento mi viejo corazón de niña,
trópico antiguo corazón de arena,
lanzarse tiempo arriba,
gravitar tiempo abajo,
remontar nuevamente,
escurrirse despacio...
atrapado en tu ausencia
de cristal escindido:
reloj mío.

VI.

¿Por qué tendré yo el corazón tan insepulto,
tan ávido de heridas y estupores?



Él sabe que está muerto:

ha visto su cadáver de latidos,
conoce el esqueleto de su gozo.

Yo le hice su lápida de lluvia,

lo inhumé en un sudario de neblina,
le escribí un epitafio de oropéndolas...

¿Por qué tendré este corazón tan insepulto,
este último escombros empecinado,
disidente de mí,
destellándome en medio de los ojos?



VII.

Este es mi corazón, el tragafuegos,
viejo fakir de feria,
malabarista ciego.

Es este saltimbanqui del anhelo,
este correveidile
entre el alma y el cuerpo.

Es este manirroto del asombro,
taimado ilusionista que sonsaca
de lo que no será lo que sería.

Este animal que lame sus heridas
y las transmuta en oro melancólico.

Este ancho alambique
que me destila en poemas.

Malherido inmortal que bien me hiera.

El condenado a vida de por muerte,
de por muerte de amor.

Es mía su suerte.

VIII.



Mi corazón es el único astrolabio
que uso para medir el universo.
Es el único fruto que da flores,
el trópico que marca mi epicentro.
Es la única certeza en mi acertijo,
la justa sinrazón que me gobierna.

Mi corazón es la única isla
donde yo soy la náufraga y la reina.

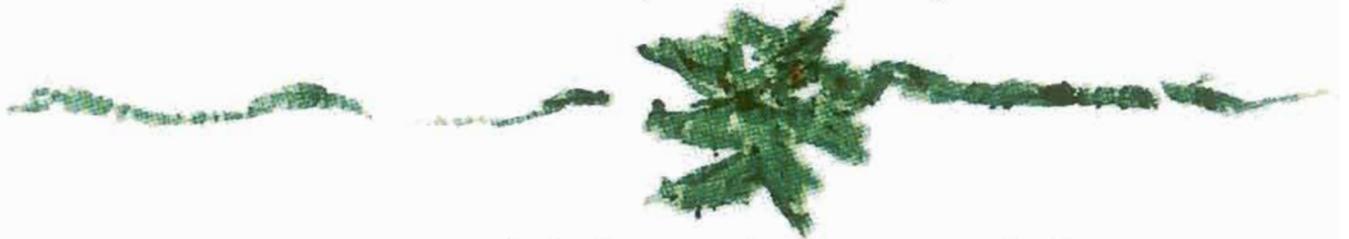


Trópico disonante

...Si sólo quería ser la niña maga
de atónitos patriarcas recurrentes,
niña subliminal, intempestiva,
la de savia volátil y selvática.

Si sólo quería ser la niña alma,
la disponible siempre para el rapto.

Si sólo quería ser la niña diáfana,
la insolencia de toda mi armonía,
libélula prohibida al pentagrama.



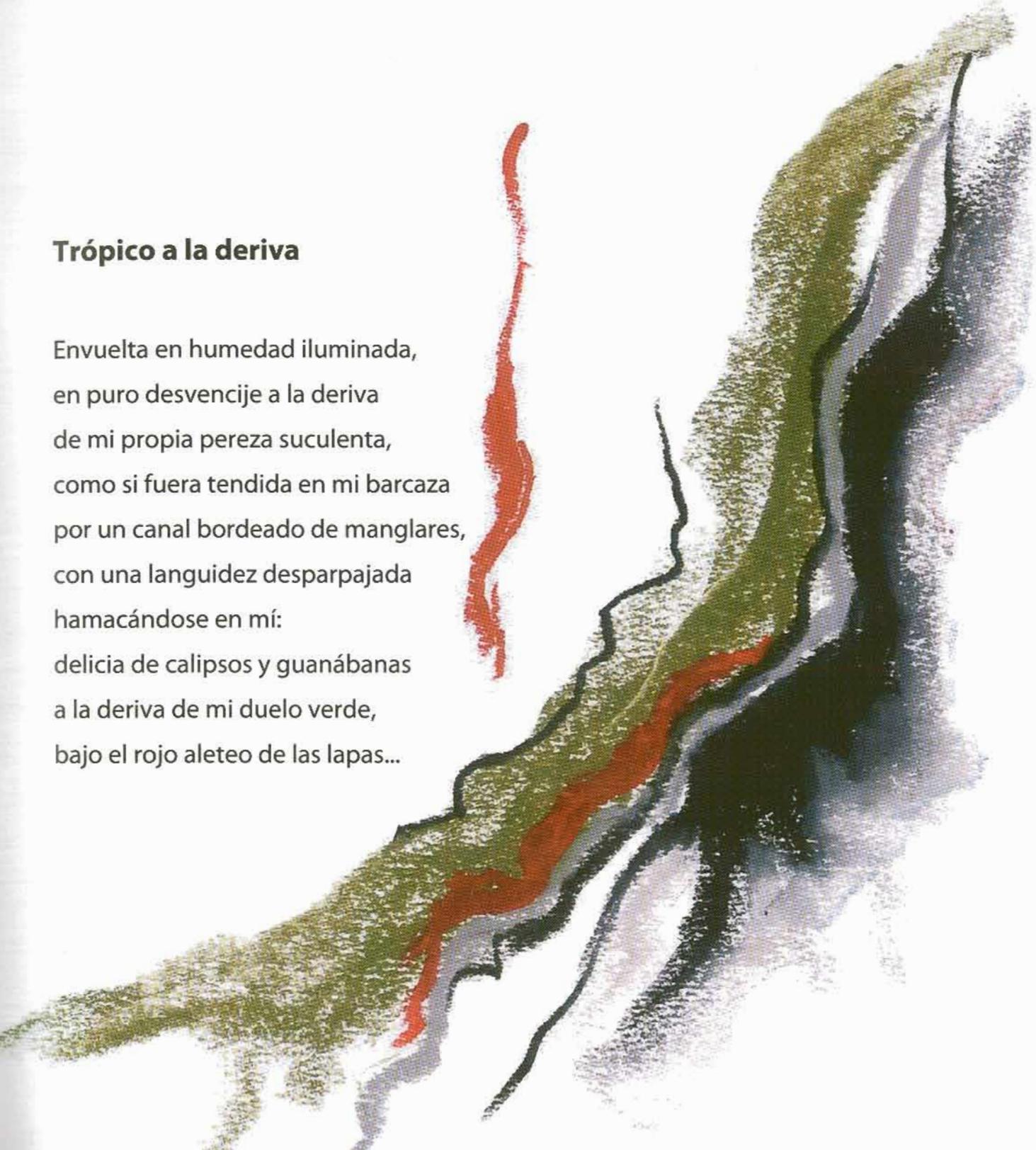
¿Cuándo empecé a disonar conmigo?
¿Por qué dejé de ser tornasolada?
¿Cómo me convertí en mi materia opaca,
en muerte funcional, casi doméstica,
que debe darse a luz cada mañana?...

Trópico afirmativo

Pero soy esta verba
ventanaria y gloriosa,
esta tortuga al sol,
esta palmera,
esta feliz cachaza,
esta marea,
este arrecife hembra
de coral libertario.
Pero soy esta esencia
tribal y epitalámica,
esta polifonía yigüirra,
esta rara bromelia,
esta montaña.
Pero soy esta ceiba,
esta jaguara,
esta embriaguez
de brisa calinguera,
esta tierra en que afirma
la heliconia
el trópico total
de su respuesta.

Trópico a la deriva

Envuelta en humedad iluminada,
en puro desvencije a la deriva
de mi propia pereza succulenta,
como si fuera tendida en mi barcaza
por un canal bordeado de manglares,
con una languidez desparpajada
hamacándose en mí:
delicia de calipsos y guanábanas
a la deriva de mi duelo verde,
bajo el rojo aleteo de las lapas...



Trópico amor

El gran trópico amor huracanado
nos tira por la borda del espejo,
haciéndonos caer en el desuso
como ateridos postes de telégrafo.
Es el trópico amor,
el que nos vuelve náufragos del fuego.
Es el trópico amor cantando tropos,
psicotrópico amor de los boleros,
porque el cielo tisú nos pertenece
y el loco frenesí nos presta vuelo.
Es el trópico amor, el que transgrede
a todos los desdenes y los celos.
Es el trópico amor del extravío,
diván de tul, jardín deshabitado
(el as bajo la manga del olvido).



*Para Marisel Jiménez,
que lo conoce como yo...*

Es el trópico amor de la quimera
donde vive el otoño de mi rosa
en una despiadada primavera.
Es el trópico amor de lo imposible,
clandestina verdad que me subyace,
me engatusa con místicas lujurias
y me abre el esternón en litorales.
Es el trópico amor de mi tristeza,
la mariposa azul que me circunda.
Es mi trópico amor,
la fiebre ecuatorial en que se besan
mis dos polaridades más nevadas:
el gran trópico amor, el repentino,
ese intruso voraz que nos dispara
atinándole siempre al desatino.



Trópico euniciano

I.

Yo no puedo cantarte, Eunice.
Sólo puedo cantarme y decantarme
en versos que convergen en ti.
Sentarme ante el papel
y hacerlo espejo
de tu luz atonal, significativa.
Sentarme ante el olvido
a refulgir tus ojos transmigrados,
tu nocturna sonrisa primigenia.
Yo sólo sé sentarme
en esta silla insomne
a exprimirme tu corazón
hasta la última hipérbole del gozo,
hasta la última gota de abandono.

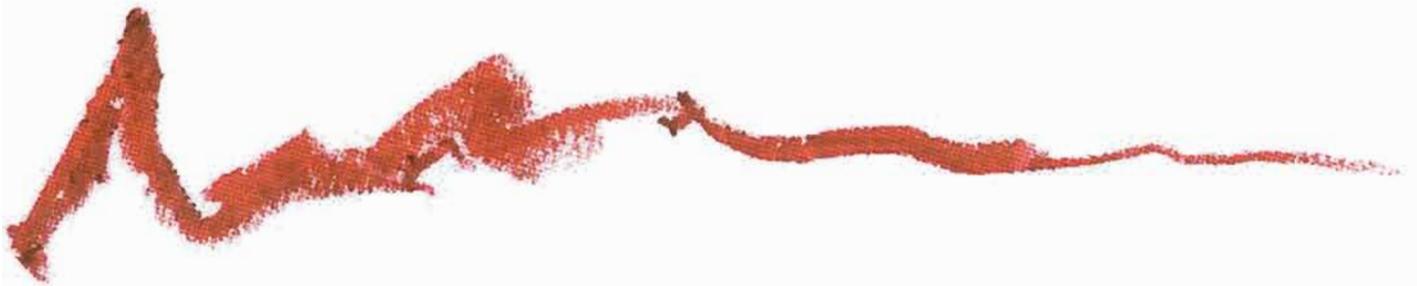
*Y no tenga yo que irme
y dejar mi gran voz,
y mi alto corazón
de piedra en flor.*

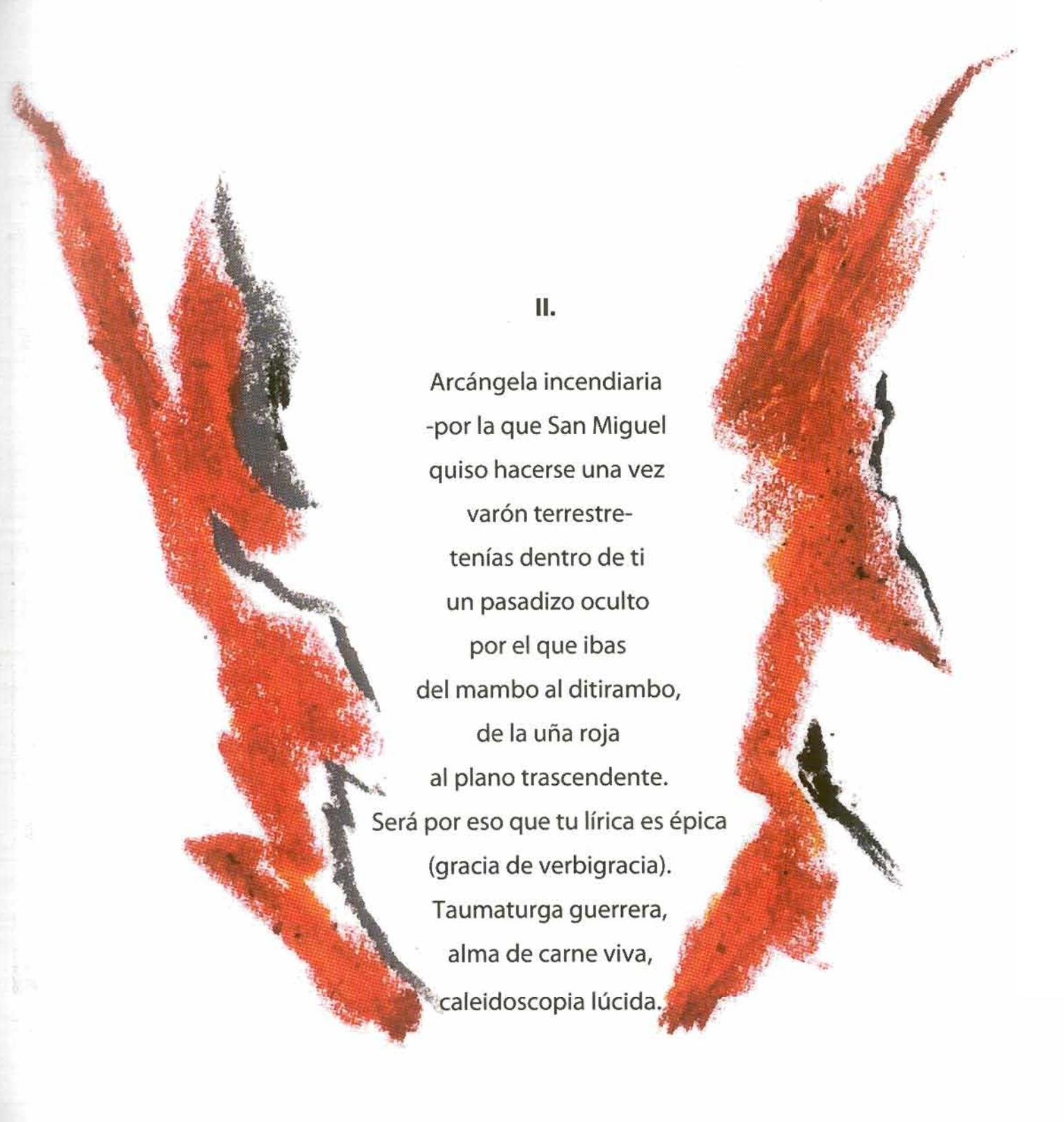
Eunice Odio

(Poeta costarricense, 1919-1974)

Yo sólo sé sentarme ante mis ojos
a pedirte que poses para mí,
que me permitas autorretratarte
con tu ramo de espléndidas heridas
y tu collar de ausencias cultivadas.
Y hablar contigo en mí,
hablar conmigo.

Yo sólo sé saber que soy quien eres:
la enamorada ilógica del logos.





II.

Arcángela incendiaria
-por la que San Miguel
quiso hacerse una vez
varón terrestre-
tenías dentro de ti
un pasadizo oculto
por el que ibas
del mambo al ditirambo,
de la uña roja
al plano trascendente.

Será por eso que tu lírica es épica
(gracia de verbigracia).
Taumaturga guerrera,
alma de carne viva,
caleidoscopia lúcida.

III.

Eres como uno de esos aguaceros soleados
del trópico húmedo
cayendo grecolatinamente sobre el verbo.

Eunice.

Suma poética,

poesía multiplicada.

Hirsuta de colibríes nutricios.

Exégeta de asombros.

Altiva, leal, irónica,

sensual degustadora

de las mieles secretas.

Dispendiosa de sí.

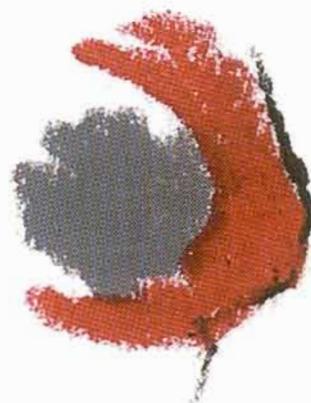
Aguda, pertinaz, apabullante.

Imperiosa, sutil, epigramática,

perturbadora incólume.

Insobornable, prístina, doliente.

Pasional, discrepada, abarcadora.



Eunice.

Virgen astral e ilícita,
traspasada de flores numerales.

Tenías el espíritu recio
y la mente fulmínea.

Y eras dueña

de un corazón invulnerable y roto.

IV.

Acusada de amor imprudencial
y excesos en el brillo metafórico,
de no andar por el centro de los lados
ni pagar el impuesto a tu belleza.

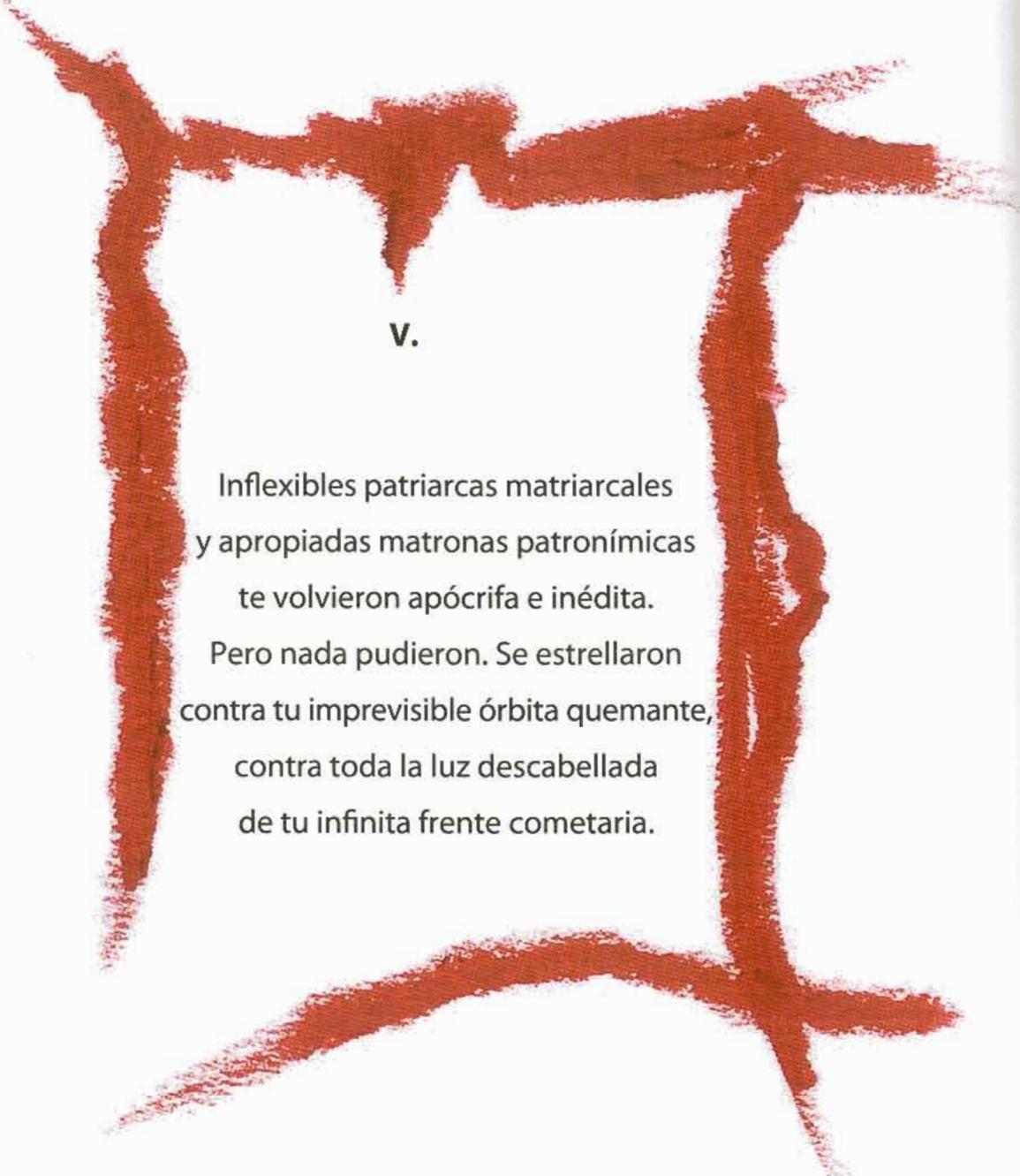
De moverte con gesto desafiante
y una cierta cadencia afelinada.

De incorrección política
frente a todos los bandos.

De esotérico afán y osadía erótica.

De ser inteligente y ser creadora. Es decir,
de ser innecesaria y peligrosa.





V.

Inflexibles patriarcas matriarcales
y apropiadas matronas patronímicas
te volvieron apócrifa e inédita.
Pero nada pudieron. Se estrellaron
contra tu imprevisible órbita quemante,
contra toda la luz descabellada
de tu infinita frente cometaria.

VI.

Que me voy a no sé dónde, Eunice,
que me voy...

opulenta y dispar,
tierra de nadie,
viuda de un dios remoto.

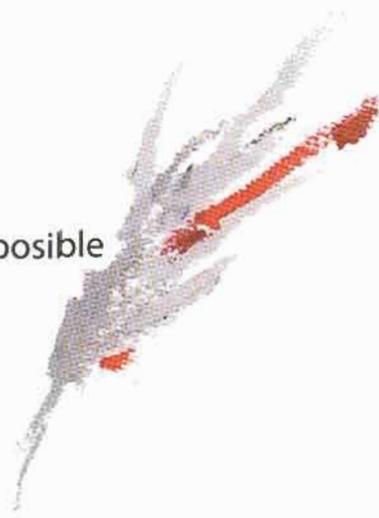
Voy a buscar el canto
de mi cisne incierto

(asceta tropical de aretes largos,
tan sedentariamente nómada).

Me voy con la música a otra parte,
a un lapso de mi ser donde me sea posible
hacer de tripas corazón
y del dolor sintaxis.

O talvez simplemente me vaya
a buscar esa plumita de ala
que dejaste escondida para mí
en la hendidja de un poema
que todavía no he escrito.

Que me voy a escribirlo, Eunice,
que me voy.

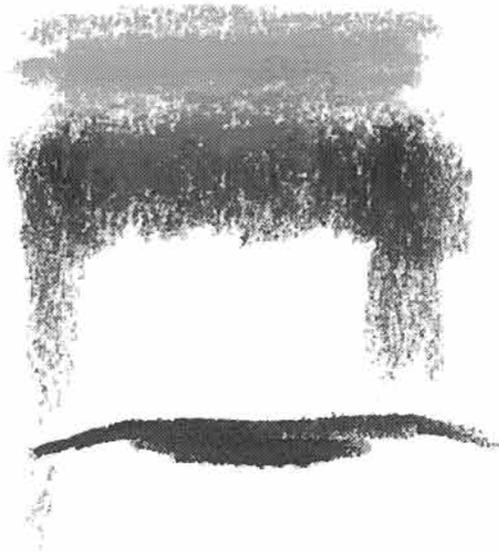


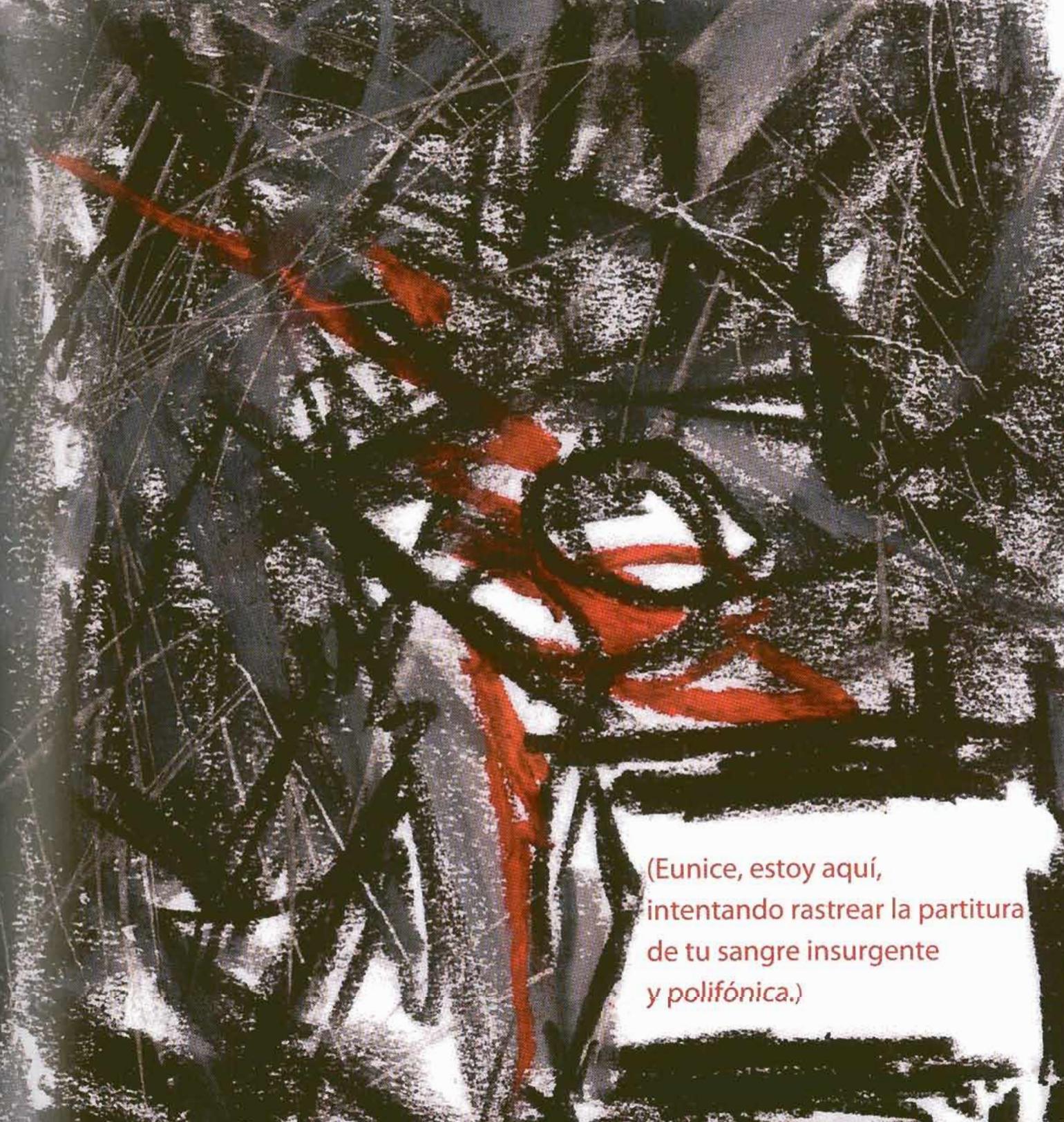
Eunice, estoy aquí con tu fotografía
interrogando a la niña de tus ojos,
a su mirada de arborescentes furias,
tratando de adivinar las inclemencias
de tu ternura marina,
de escudriñar tu risa danzonería,
tu voz de resinas lunáticas.
Me puedo imaginar
tu manera crucial de bailar rumba,
te puedo ver acariciando un gato,
comiéndote una fruta...
Desmenuzo tus largas soledades,
tus liturgias de animala casera,
preguntándome si serías
tan desrelojada como yo.
Enuncio tu apellido
que te contradecía sólo para acentuarte.
Pienso en la valentía
de tu amor angular,
el que acunó
la muerte de Yolanda;
pienso en esa mujer
que las dos fueron.

VII.

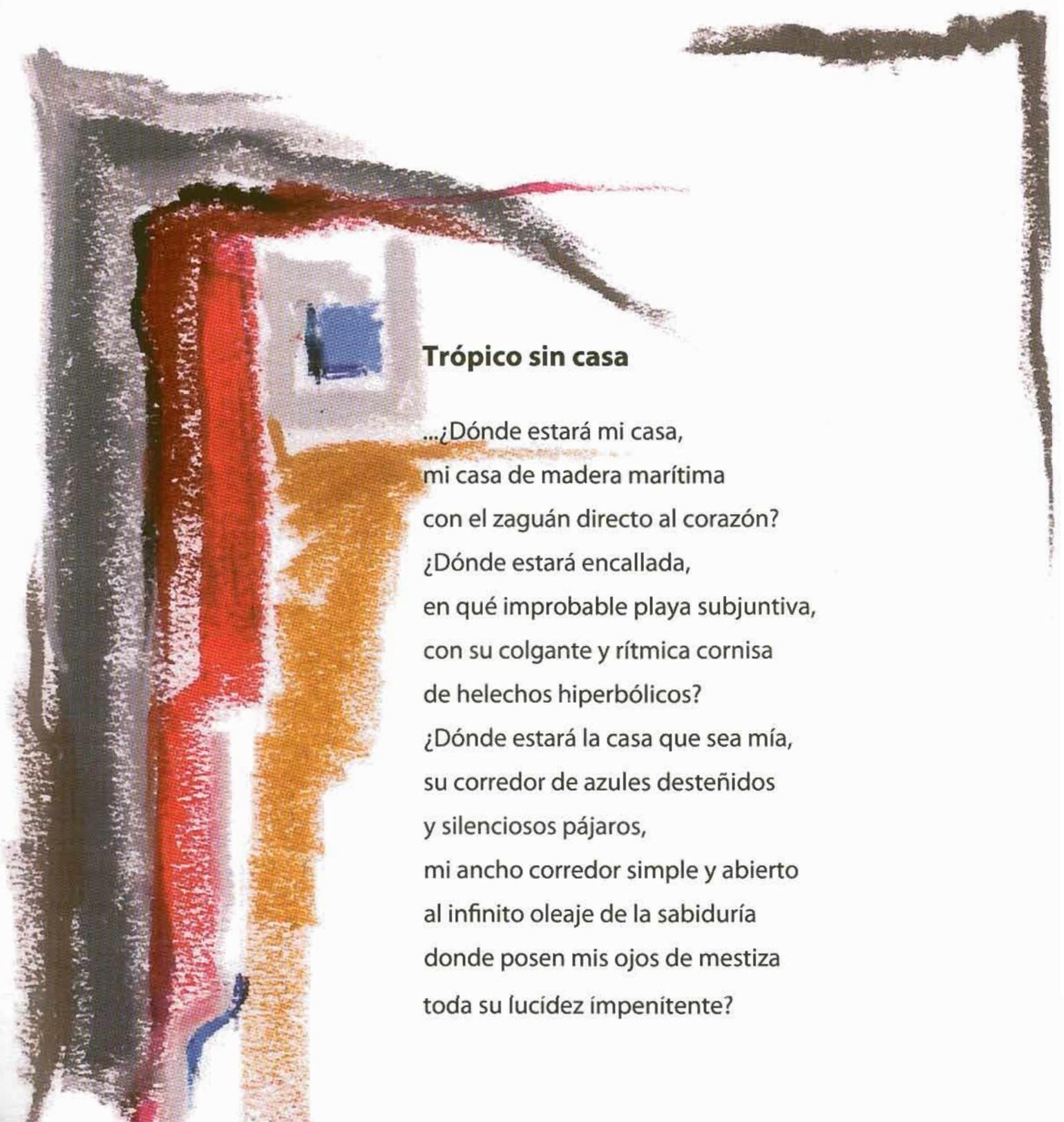


Y pienso en tu partida:
tu muerte equinoccial,
cuando sumiste el fuego transitado
en el agua dorsal de la bañera
...y tuvo al fin tu sueño
su trópico de alma.



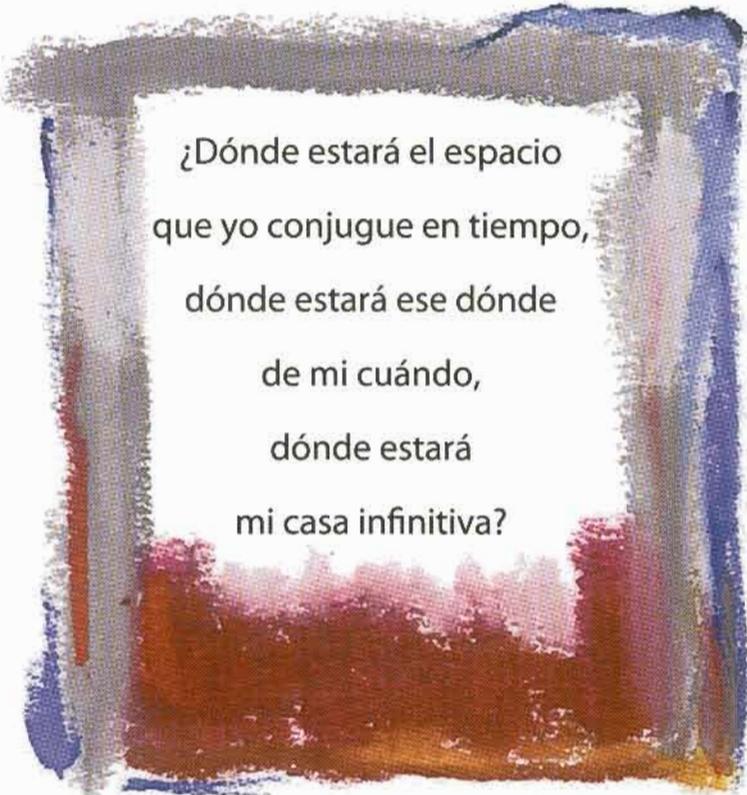


(Eunice, estoy aquí,
intentando rastrear la partitura
de tu sangre insurgente
y polifónica.)

An abstract painting on the left side of the page. It features a dark, textured grey background. A vertical red stripe runs down the left side. In the center, there is a white rectangular area containing a small blue square, which represents a window. The overall style is expressive and textured, with visible brushstrokes and a mix of colors including grey, red, white, and blue.

Trópico sin casa

...¿Dónde estará mi casa,
mi casa de madera marítima
con el zaguán directo al corazón?
¿Dónde estará encallada,
en qué improbable playa subjuntiva,
con su colgante y rítmica cornisa
de helechos hiperbólicos?
¿Dónde estará la casa que sea mía,
su corredor de azules desteñidos
y silenciosos pájaros,
mi ancho corredor simple y abierto
al infinito oleaje de la sabiduría
donde posen mis ojos de mestiza
toda su lucidez impenitente?



¿Dónde estará el espacio
que yo conjugue en tiempo,
dónde estará ese dónde
de mi cuándo,
dónde estará
mi casa infinitiva?

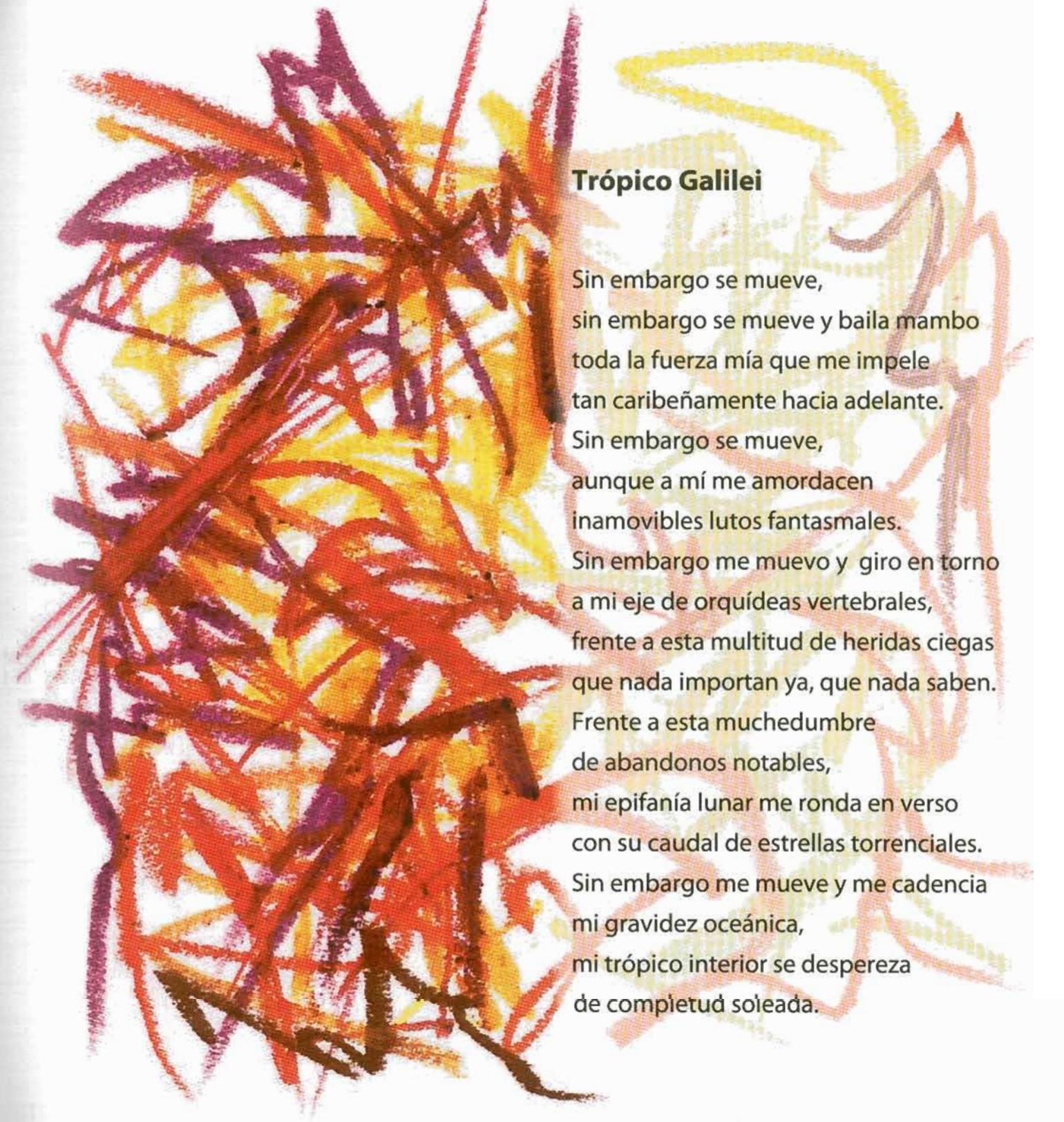
¿Dónde estará la casa en la que pueda
ejercerme a mí misma,
comulgar criollamente con mis días
preñados de salitres pasionarios,
divisando palabras migratorias
mientras devoro dioses y sandías?

¿Dónde estará la casa
en la que una mujer oscura
y arquetípica
-una hermana instintiva-
iba a cuidarme
y yo la cuidaría?

¿Dónde estará la casa
donde un amante me visitaría
trayéndome un bolero en el abrazo
y un trago con sonrisa vespertina?

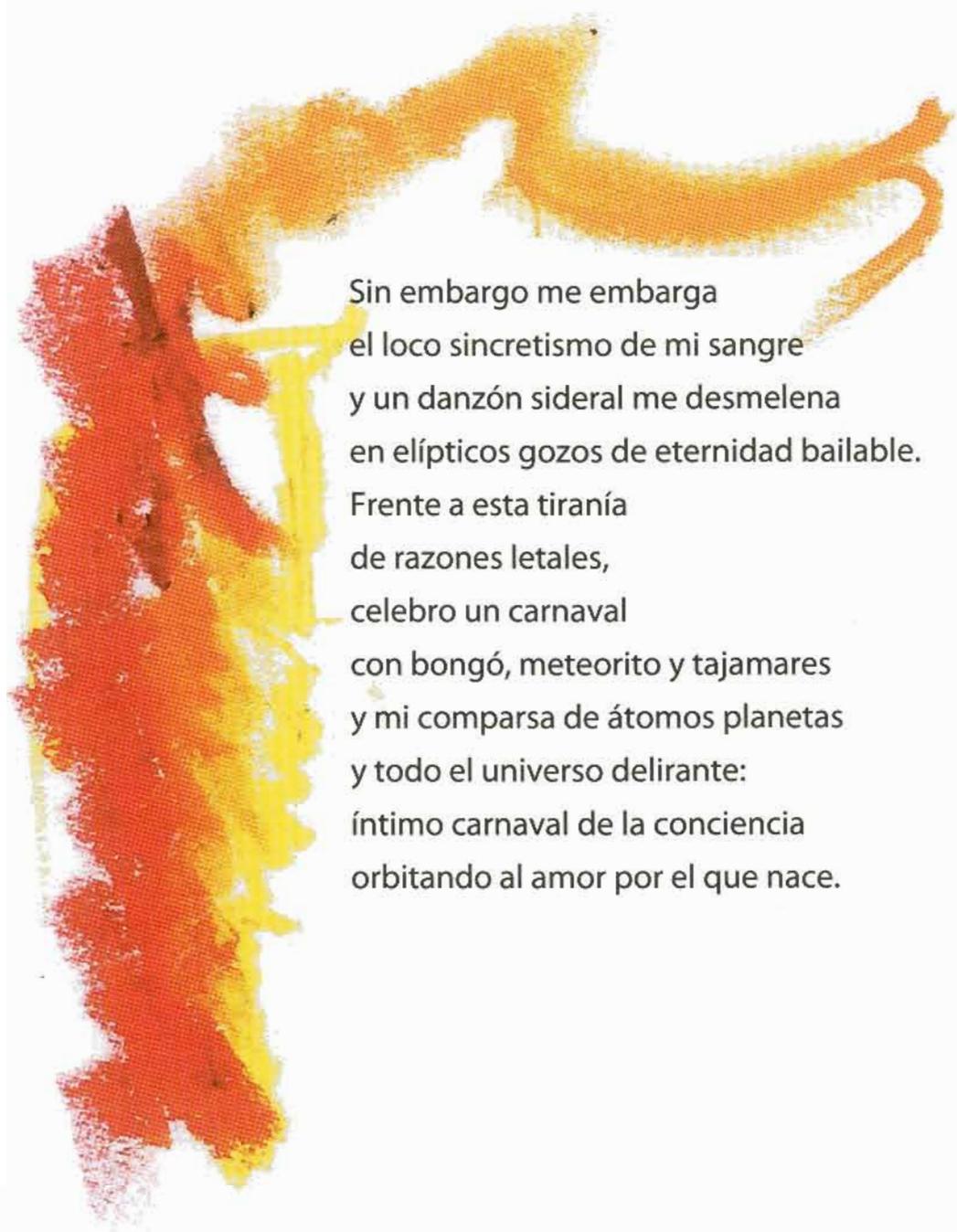
¿Dónde estará esa casa
donde vive mi vida,
en qué onírico mar de las Antillas,
en la alta cresta verde de cuál ínsula
Barataria, barata, baratísima,
cuyo alto precio al parecer
no he podido pagar todavía?...





Trópico Galilei

Sin embargo se mueve,
sin embargo se mueve y baila mambo
toda la fuerza mía que me impele
tan caribeñamente hacia adelante.
Sin embargo se mueve,
aunque a mí me amordacen
inamovibles lutos fantasmales.
Sin embargo me muevo y giro en torno
a mi eje de orquídeas vertebrales,
frente a esta multitud de heridas ciegas
que nada importan ya, que nada saben.
Frente a esta muchedumbre
de abandonos notables,
mi epifanía lunar me ronda en verso
con su caudal de estrellas torrenciales.
Sin embargo me mueve y me cadencia
mi gravidez oceánica,
mi trópico interior se despereza
de completud soleada.



Sin embargo me embarga
el loco sincretismo de mi sangre
y un danzón sideral me desmeleno
en elípticos gozos de eternidadailable.
Frente a esta tiranía
de razones letales,
celebro un carnaval
con bongó, meteorito y tajamares
y mi comparsa de átomos planetas
y todo el universo delirante:
íntimo carnaval de la conciencia
orbitando al amor por el que nace.

Sin embargo se mueve,
frente a esta rigidez
de incongruencias estables,
se mueve mi inmanencia de heliotropo,
mi fuego medular,
mi yo deseante.

Mi libertad esférica se mueve
aunque la cuadratura del dolor se espante,
aunque esta inquisición de miedos míos
me obligue a retractarme.

(Sin embargo se mueve...)



Trópico con muerte

Mi antigua desnudez vendrá a buscarme
en una luz amniótica de espejos,
mi propia desnudez vendrá a cubrirme
(el amor brotará de mi costado).

Podrá entonces mi ausencia
suplantarme
y yo quedaré libre para irme
a mi gran corredor imaginario,
al trópico de mí que me sonrío
bajo algún sol congénito del alma,
donde tiempo y espacio son sinónimos
y tú me estás mirando con mis ojos,
y se amigan mis gatos y mis pájaros...

Trópico de mí

Tu corazón,
el mar,
el colibrí.

Trópico de mí.

El olvido,
la selva,
el manatí.

Trópico de mí.

La iguana en una rama
del confín,
el tren que no irá más
donde yo fui.

Trópico de mí.

El lúdico sudor
en que me di
y esta maraca impar
del son sin ti.

Trópico de mí.

El tiempo vertical
que desviví.

Trópico.

De mí.



Acerca de la autora

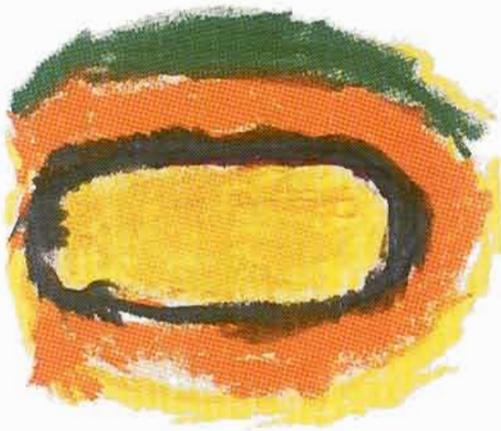
Lil Picado es dueña de una voz poética plenamente consolidada y reconocida en nuestro ámbito literario. Desde que en 1984 ganara el premio Walt Whitman (convocado por la Fundación Fulbright para Centroamérica y el Caribe) con su poemario "Vigilia de la hembra" (ECR, 1985), su verbo no ha cesado de seducirnos. "Semblanzas vivas a contraluz de muerte" (Euroamericana, 1991) y "Variaciones contemplantes" (EUCR, 1998), son dos de sus obras más celebradas y que mejor evidencian la singularidad de su talento lírico; cabe así mismo destacar el refinado juego de trovaduría amorosa esgrimido en el "Cancionero del tiempo en flor" (EUNA, 1998). "Fuego y sombra" es el título del poemario escénico llevado a las tablas del Teatro Nacional en 1986, bajo la dirección de Luis Carlos Vásquez con música de Benjamín Gutiérrez: trabajo espléndido y estremecedor, en el que la poeta costarricense se adentra y nos adentra en la muerte de Federico García Lorca; la génesis de este texto es paralela a la del primer libro conocido (hay un temprano par de poemarios inéditos) de la autora, a saber, "España: dos peregrinajes" (ECR, 1982). Precisamente, esta edición marca el inicio de muchos peregrinajes más lejos de su país natal, dados los múltiples trasiegos propios de su labor como diplomática especializada en difusión cultural; dicho quehacer la lleva a residir por largos períodos en tierras de España, Israel y México. Simultáneamente a todo ello, sus poemas son dados a conocer en numerosos diarios y revistas literarias de Latinoamérica, así como en importantes antologías nacionales y españolas. Además, una parte de su obra poética podría ser pronto traducida al inglés y al francés.

En la actualidad Lil vive en Costa Rica, donde participa activamente en recitales de poesía, presentaciones de libros de sus colegas, charlas, festivales literarios y entrevistas de opinión sobre el acontecer nacional. También dirige los talleres colectivos "Poesía y palabra" y "Poesía y autoconocimiento".

Siendo muy joven, Lil Picado trabajó como comentarista crítica de temas culturales para el diario La Nación. Muchos años después, tuvo la oportunidad de retomar este quehacer prosístico -que no prosaico- sorprendiéndonos con el ingenio incisivo y humorístico de su columna dominical "Diván de La Nigüenta", en el suplemento *Áncora* de ese mismo diario.

Recientemente, la prestigiosa revista mexicana "Alforja" publicó su "Trópico euniciano", un conjunto de siete poemas que giran en torno a la figura de la gran poeta costarricense Eunice Odio, pertenecientes a este libro que hoy nos honramos en presentar.

Correo electrónico: lilpicado@gmail.com



Marisel Jiménez, calificadísima y laureada escultora nacional, se apoya aquí en una gráfica muy suya, en la que los trazos y el color se transforman en los más contundentes medios expresivos que sintetizan maestría y saber hacer.

Así pues –en virtud de lo anterior– bien podemos decir que en realidad son dos los poemarios que aquí coinciden, se entrelazan e interactúan: el del conjuro literario y el de la liturgia del pigmento.

Trópico asumido como raíz idiosincrásica, trópico recorrido como órbita interior, trópico apalabrado como torrente de metáforas: tal es la triplicidad generadora de este poemario al que Lil Picado bautiza, ineludiblemente, *Trópico de mí*. Y estamos –en efecto– frente al “Trópico de Lil”, autorretrato implacable en su desnudez ontológica, donde el hábitat de su identidad tropical se transforma en el espejo concéntrico de su propia esencia.

Sensualidad, nostalgia, ironía, plenitud... son las vetas sustantivas de un lenguaje cuya audacia lírica nos deslumbra a la vez que nos alumbraba; porque al tocar Lil Picado la médula más recóndita de su verdad vital, toca también la nuestra.

ISBN 978-9968-46-131-3




EDITORIAL
UCR